

Mulán

Los Clásicos

DISNEY

EDICIONES
Gaviota




Disney

Mulán




EDICIONES
Gaviota



Hace miles de años, un emperador construyó una muralla para preservar a China de los invasores. Cada emperador iba ampliando la muralla, que se extendió tanto que el pueblo quedó protegido como por un dragón. Pero un día, un caudillo huno llamado Shan Yiu, abrió una brecha en la Gran Muralla, y entró en China con sus soldados.

Cuando el General Li, comandante del Ejército Imperial, comunicó la noticia de la invasión de los hunos, el Emperador ordenó a su ayudante, Chi Fu, que proclamara en todas las provincias el reclutamiento obligatorio. —Un solo grano de arroz puede inclinar la balanza —observó sabiamente el Emperador—. Un hombre puede marcar la diferencia entre la victoria y la derrota.




An illustration of a young woman with long black hair, wearing a blue and purple traditional Chinese dress, sitting cross-legged on a white surface. She is holding a wooden brush in her right hand and writing on a scroll held in her left hand. In front of her is a dark wooden table with a scroll, a small white bowl of rice with chopsticks, and a square inkstone. To the left is a large brown vase. In the background, a window shows a white crane flying in a blue sky with clouds. A vase with pink flowers is visible on the right.

Lejos del Palacio Imperial, una muchacha llamada Mulán, estaba muy ocupada escribiéndose notas en el brazo. Aquel día tenía que enfrentarse a la Casamentera y quería estar preparada. Si actuaba bien, llevaría el honor a su familia y podría hacer una buena boda.



Mulan se dio mucha prisa porque llegaba tarde. Dio a su perro, Hermanito, un hueso como premio por haberla ayudado en sus tareas. Luego llevó el té a su querido padre, Fa Zu. Fa Zu estaba en el templo familiar rezando a los Ancestros para que guiaran a su hija en ese día. Cuando vio a Mulán, le dijo que corriera para no llegar tarde.



En el pueblo, la madre de Mulán, Fa Li, vio horrorizada cómo su suegra cerraba los ojos y cruzaba la abarrotada calle. La Abuela Fa estaba probando un nuevo grillo de la suerte. Los vehículos se desviaron bruscamente, pero la Abuela Fa y Grillo llegaron al otro lado sanos y salvos. —Sí—dijo la Abuela Fa—. ¡Éste es el grillo de la fortuna!

Mulán se dirigió al galope en su caballo Khan al centro de la ciudad. Cuando llegó, estaba cubierta de polvo y tenía el pelo despeinado y enredado.
—¡Ya estoy aquí! —anunció orgullosa al ver a su madre.





Sin tiempo que perder, Fa Li la llevó a acicalarse. La frotaron en una bañera llena de agua. Las peluqueras intentaron domar su salvaje pelo. Le apretaron la cintura tan fuerte que apenas podía respirar. Por último, los maquilladores la retocaron y pintaron hasta que Mulán pareció una muñeca.





A Fa Li le gustó mucho ver a su hija transformada en una delicada doncella china. Como toque final, Fa Li le dio un peine que había pertenecido a la familia desde hacía muchas generaciones. La Abuela Fa entregó a Mulán una manzana para la serenidad, un collar de jade para la belleza y el grillo para la suerte.





Mulán ocupó su lugar entre las demás doncellas y esperó, nerviosa, que la llamara la Casamentera. Todas las muchachas sabían que aquel encuentro cambiaría totalmente el curso de sus vidas y se reflejaría en el honor de sus familias. Mulán rezó una última oración a sus Ancestros y dio un paso adelante cuando la llamaron.






Pero las cosas no fueron bien casi desde que Mulán se encontró con la Casamentera. La tinta del brazo de Mulán manchó la cara de la Casamentera. Grillo se metió en el té y cuando Mulán intentó coger la taza, el té se derramó por todas partes. La pobre mujer se asustó; cayó en una estufa encendida y ¡sus ropas empezaron a arder! La Casamentera salió corriendo y gritando. Mulán la regó con el té para apagar el fuego. —¡Nunca llevarás el honor a tu familia! —gritó a Mulán la furiosa Casamentera.

Mulán no podía mantener la cabeza erguida mientras conducía a Khan hacia su casa. Había hecho algo terrible: llevar el deshonor a su familia. Al ver su reflejo en los paneles del templo, Mulán supo que nunca sería aquella delicada doncella china que le devolvía la mirada.



An illustration from a children's book showing Fa Zhou and Mulan sitting on a stone ledge. Fa Zhou, on the left, is an older man with a goatee, wearing a grey robe and a red sash, holding a wooden staff. He is pointing towards the right. Mulan, on the right, is a young woman with long black hair, wearing a pink and blue robe with a red skirt. She has a sad expression. They are surrounded by large pink cherry blossoms and falling petals. The background shows a misty landscape with a body of water and a tree.

Muy triste, Mulán fue a sentarse bajo un árbol del jardín. Su padre se reunió con ella sin decir nada y señaló una rama.
—Esa flor es tardía —dijo Fa Zu—. Pero seguro que cuando florezca será la más bonita de todas. Mulán intentó sonreír, pero la tranquilidad del momento se vio interrumpida por el ruido de un tambor y de los cascos de unos caballos que se acercaban.

—¡Los hunos han invadido China! —anunció Chi Fu—. ¡Un hombre de cada familia tiene que servir en el Ejército Imperial! Cuando llamaron a la familia Fa, Mulán se adelantó corriendo y rogó a Chi Fu que no se llevara a su padre porque ya había servido valerosamente al Emperador. A Chi Fu le puso furioso que una mujer se dirigiera a él directamente. Mulán bajó la cabeza. Había vuelto a avergonzar a su familia.



Más tarde, Fa Zu sacó su espada del armario de las armaduras. Sin advertir que Mulán le observaba, empezó a practicar algunos movimientos de ataque.

De repente, el dolor de una vieja herida le subió por la pierna y le hizo caer al suelo. En ese instante, Mulán supo que su padre no sobreviviría a un día de batalla.





Aquella tarde, Mulán se decidió. Después de rezar una oración a sus Ancestros, fue a la casa principal, sin hacer ruido cogió la nota del reclutamiento obligatorio de su padre y dejó en su lugar el peine que le había dado su madre. Después se cortó el largo cabello con la espada de su padre, se puso su armadura y se dirigió a los establos a buscar a Khan.



Mientras Grillo observaba sin poder hacer nada, Mulán sacó a Khan; y miró la casa donde dormía su familia. No estaba segura de volver a verles, pero, en ese momento, sólo pensaba en salvar la vida de su padre. Saltó a la grupa de Khan y juntos se adentraron en la oscuridad.




La Abuela Fa se despertó presintiendo que Mulán se había ido. Fue a avisar a los padres de Mulán. Éstos corrieron para detener a su hija. Pero ya era tarde. Como sabía que si la descubrían, la condenarían a muerte, la Abuela Fa pidió a sus Ancestros que la protegieran.



Los espíritus de los Ancestros se reunieron en el templo de la familia Fa. Un pequeño dragón quemador de incienso, llamado Mushu, que antaño había sido Guardián, quería recuperar su antiguo puesto salvando a Mulán. Pero cuando intentó lanzar una llama para impresionarles, sólo consiguió un pequeño chisporroteo que provocó carcajadas. En lugar de conseguir la misión de rescatar a Mulán, le mandaron a despertar al Gran Dragón de Piedra para que fuera él quien realizara la importante tarea.





Mushu salió a despertar al dragón, pero, sin querer, le rompió la cabeza. Mushu no quería tener problemas con los Ancestros, y no sabía qué hacer. Entonces apareció Grillo y le convenció para ir en busca de Mulán. Mushu accedió convencido de que si convertía a Mulán en heroína, recuperaría su antiguo puesto de Guardián.



A la mañana siguiente, muy temprano, Mushu y Grillo encontraron a Mulán cerca del campamento del ejército. Mushu encendió fuego y proyectó una impresionante sombra sobre una roca. Luego, con voz siniestra, rugió que le enviaban los Ancestros de Mulán para guiarla. Cuando Mulán vio a Mushu de cerca, pensó que parecía una lagartija y no un poderoso Guardián. Pero sabía que iba a necesitar toda la ayuda posible.





Más tarde, cuando Mulán llegó al campamento del ejército, Mushu se escondió en su cuello y empezó a susurrarle sugerencias sobre el modo de comportarse de los hombres. Mulán puso en práctica sus consejos ante los tres primeros reclutas que encontró, Yao, Ling y Chien Po. Pero el consejo de Mushu no había sido muy bueno. Pronto, Mulán se vio metida en una pelea que ella había comenzado.

Mientras, en una de las tiendas de oficiales, Chi Fu hablaba con el General Li y con el hijo de éste, Shang. El General sorprendió a los dos ascendiendo a Shang a Capitán.

Antes de marcharse para conducir sus tropas al paso de Tung-Shao, el General Li encargó a Chi Fu que le informara de los progresos de Shang en la instrucción de los reclutas.



Cuando su padre se marchó, Shang se dirigió al campamento y descubrió a sus reclutas enzarzados en una fuerte pelea. Los soldados no tardaron en señalar a Mulán como la causante de la disputa.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Shang a Mulán.

—¿Yo?... esto... ¡Ping! —contestó. Entregó a Shang su nota de reclutamiento obligatorio y se dio cuenta de que no había empezado bien.

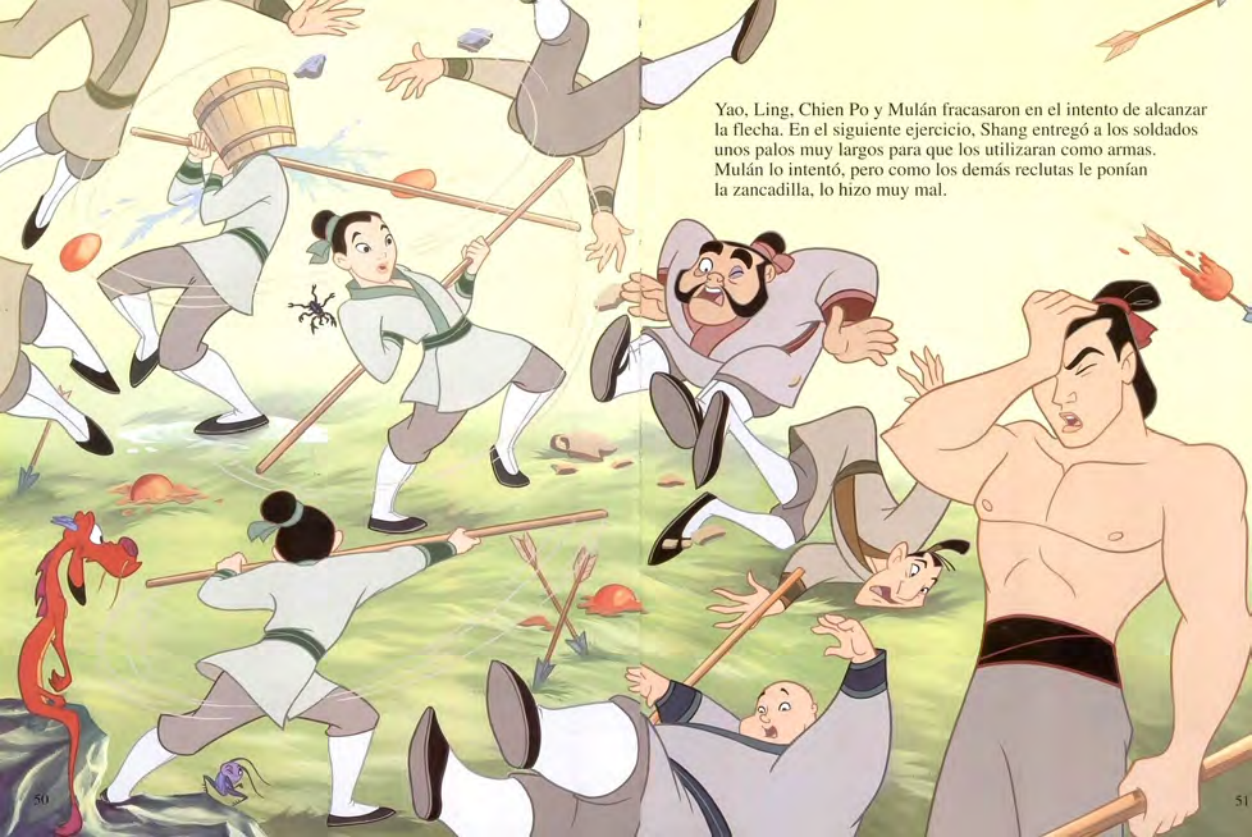




A la mañana siguiente, los reclutas comenzaron su entrenamiento. El primer ejercicio consistió en recuperar una flecha que Shang había disparado a lo alto de un poste. Para superar la prueba, tenían que llevar dos grandes discos de bronce atados a las muñecas.

—Uno representa la disciplina y el otro la fuerza —dijo Shang—. Necesitaréis las dos para llegar a la flecha.





Yao, Ling, Chien Po y Mulán fracasaron en el intento de alcanzar la flecha. En el siguiente ejercicio, Shang entregó a los soldados unos palos muy largos para que los utilizaran como armas. Mulán lo intentó, pero como los demás reclutas le ponían la zancadilla, lo hizo muy mal.

Durante las semanas siguientes, Shang continuó la instrucción de los soldados, e intentó enseñarles fuerza y disciplina. Pero estaba claro que no conseguía nada con algunos... especialmente con Mulán. La flecha en el poste era la prueba. Finalmente, cuando vio a Mulán caer al suelo, le ordenó que recogiera sus cosas y volviera a su casa.





Cuando se disponía a marcharse, Mulán miró la flecha en lo alto del poste. Volvió a intentarlo, se colocó los pesos en las muñecas y empezó a trepar. Como anteriormente, se cayó. Luego, estudió los pesos y se le ocurrió una idea. Los ató juntos, los usó de abrazaderas y subió hasta arriba. Sus compañeros la vitorearon; incluso Shang se quedó admirado.

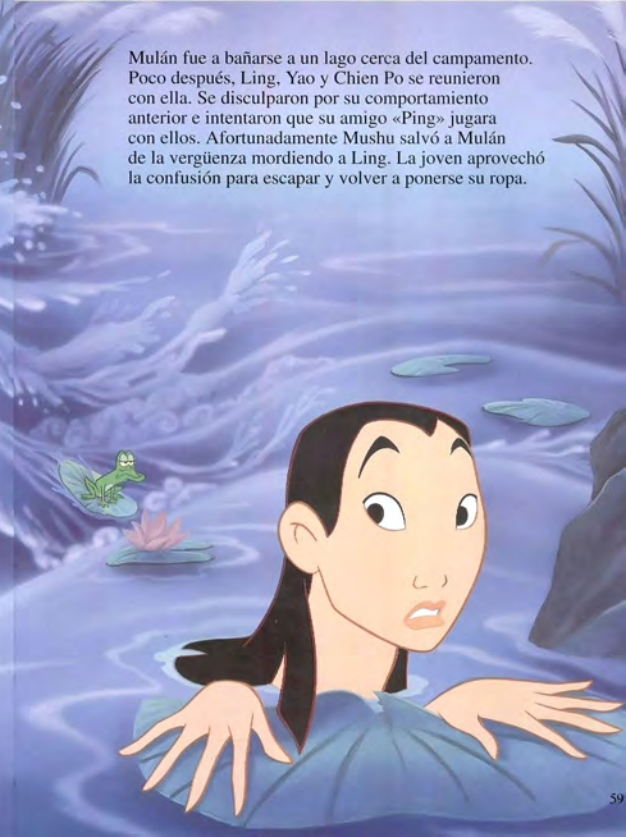
En el interior del país, el halcón de Shan Yiu acababa de entregar a su amo la muñeca de una niña. Shan Yiu mostró a sus hombres el modo de descifrar su significado. Descubrieron que la muñeca procedía del paso de Tung-Shao y que el ejército del General Li les estaba esperando allí.

—Vamos —dijo a sus hombres con un gesto siniestro—. Seguro que la niña echa de menos a su muñeca. Se la devolveremos.





Mulán fue a bañarse a un lago cerca del campamento. Poco después, Ling, Yao y Chien Po se reunieron con ella. Se disculparon por su comportamiento anterior e intentaron que su amigo «Ping» jugara con ellos. Afortunadamente Mushu salvó a Mulán de la vergüenza mordiendo a Ling. La joven aprovechó la confusión para escapar y volver a ponerse a su ropa.





Mushu sabía que para impresionar a los Ancestros de la familia Fa, tenía que conseguir que Mulán participara en una batalla. Por eso, cuando Mulán regresó a su tienda, Mushu pidió ayuda a Grillo para redactar una carta del General Li ordenando a Shang y sus hombres que se reunieran con él en el paso de Tung-Shao.

Obedeciendo las órdenes de la carta, Shang condujo sus tropas a las montañas. Llegaron a un pueblo que los hunos habían quemado. Chien Po encontró el casco del General Li entre los restos de la batalla.

En silencio, Shang clavó su espada en la nieve y colocó sobre ella el casco de su padre. Al lado de la espada, Mulán puso la muñeca que había encontrado en el campo arrasado.

—Somos la única esperanza del Emperador —dijo Shang a sus tropas—. ¡Retirada!

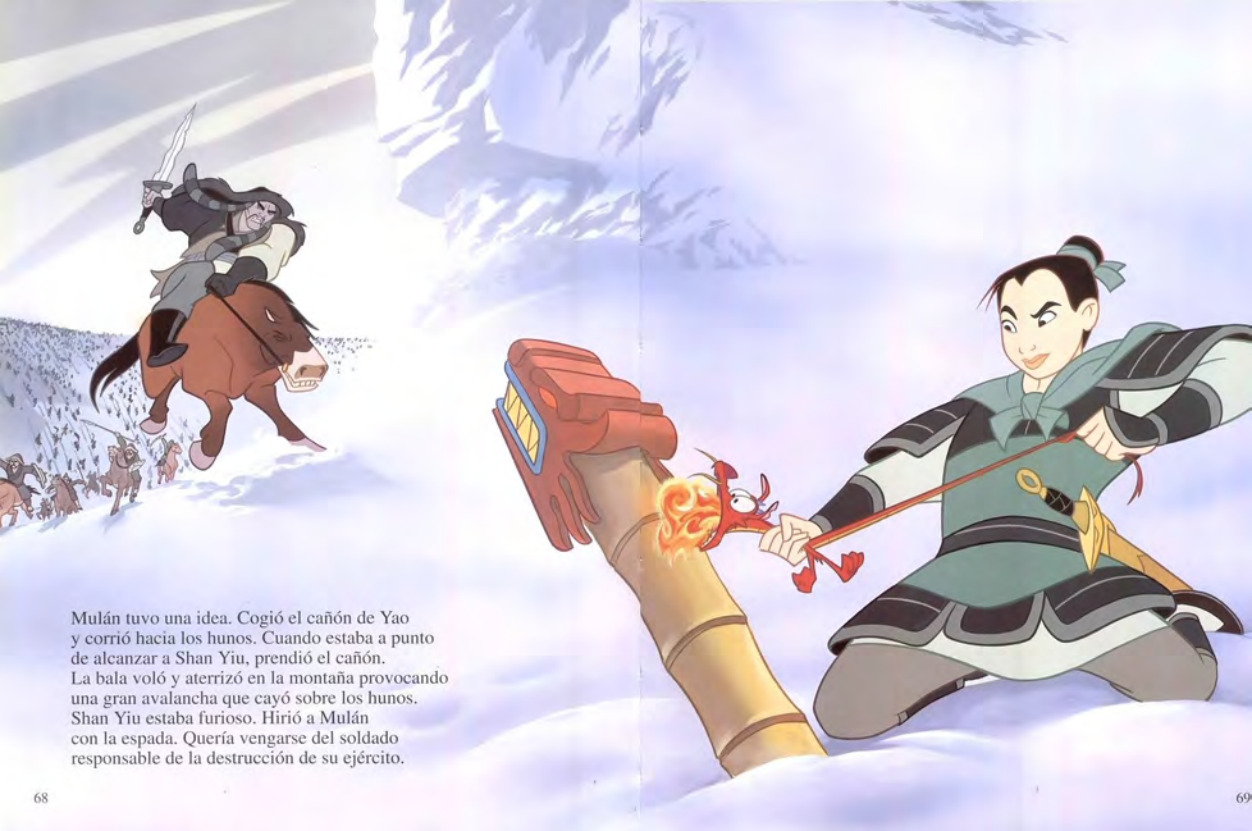




Las tropas de Shang cruzaban el paso de Tung-Shao. De repente, hubo una explosión en la carreta de las municiones, que señaló la posición de las tropas de Shang a los hunos. Inmediatamente llovieron de las montañas miles de flechas incendiarias. Mulán desató a Khan antes de la explosión. Mushu y Grillo salieron despedidos.



Mulán corrió a reunirse con los demás soldados. Las tropas de Shang dispararon los cañones. Por un momento, los hunos desaparecieron. Luego, cientos de soldados enemigos empezaron a bajar por la montaña. Las tropas de Shang eran menos numerosas. Armándose de valor, Shang ordenó a Yao apuntar el último cañón hacia Shan Yiu.



Mulan tuvo una idea. Cogió el cañón de Yao y corrió hacia los hunos. Cuando estaba a punto de alcanzar a Shan Yiu, prendió el cañón. La bala voló y aterrizó en la montaña provocando una gran avalancha que cayó sobre los hunos. Shan Yiu estaba furioso. Hirió a Mulán con la espada. Quería vengarse del soldado responsable de la destrucción de su ejército.

Cuando la avalancha empezó a cobrar velocidad, Shan Yiu se volvió para ponerse a salvo, pero quedó sepultado en la nieve. Yao, Ling y Chien Po se refugiaron con otros soldados, mientras Mushu escapaba montado en un escudo que utilizó como trineo.





Khan corrió hacia Mulán. La muchacha saltó a su grupa y tiró de Shang, que estaba delante de ella, justo antes de que un alud de nieve les lanzara a un precipicio.



Desde arriba, Yao, Ling, Chien Po y un grupo de soldados usaron una flecha y una cuerda para tirar de ellos y ponerles a salvo.



Shang miró a Mulán agradecido:
—Eres el hombre más loco que he encontrado en mi vida...
y por eso te debo la vida. De ahora en adelante, tienes
mi confianza.
Sus compañeros vitorearon a Mulán y le proclamaron
el más valiente.



De repente, Mulán se agarró el costado con un gesto de dolor. Rápidamente Shang avisó al médico. Después de curar la herida de Mulán, el médico reveló la sorprendente noticia: ¡En realidad, Ping era una mujer!





Chi Fu dijo a Shang que la matara, como exigía la ley. Pero, a pesar de que se sentía herido y traicionado por el engaño de Mulán, Shang decidió perdonarle la vida. Luego ordenó a las tropas que se retiraran sin ella.



Mulán se acurrucó junto al fuego con Khan, Mushu y Grillo.
—Creí que venía a salvar a mi padre —dijo a Mushu en tono de desánimo—. Pero tal vez lo que quería era probar que podía hacer bien las cosas.
—Los Ancestros no me enviaron —confesó Mushu a Mulán—. Ni siquiera me aprecian. Tú arriesgaste tu vida para ayudar a los que amas. Yo arriesgué tu vida para ayudarme a mí. En ese momento sonó un aullido en el abismo. ¡Shan Yiu estaba vivo!



Shan Yiu y cinco de sus mejores hombres se dirigían a la Ciudad Imperial. Mulán comprendió que tenía que hacer algo. Alcanzó a Shang cuando él y sus tropas se dirigían al Palacio Imperial a recibir los honores de la victoria. Pero Shang aún se sentía traicionado por Mulán y no la creyó.



Shang subió la escalera del Palacio Imperial y se inclinó para ofrecer al Emperador la espada de Shan Yiu. De repente, el halcón de Shan Yiu bajó en picado, agarró la espada y se la entregó a Shan Yiu, que le esperaba en el tejado del Palacio. Mientras la multitud le miraba horrorizada, un grupo de hunos salió de debajo de un dragón de papel. Los hunos arrastraron al Emperador al interior del Palacio y atrancaron la puerta.





Cerca de allí, Mulán vio lo que ocurría e ideó un plan rápidamente. Ayudó a Ling, Yao y Chien Po a disfrazarse de mujeres. Luego les llevó a un extremo del Palacio y allí envolvieron los fajines de sus vestidos alrededor de una columna. Empezaron a trepar hábilmente, como habían aprendido durante la instrucción. Shang les siguió. Decidió confiar en Mulán.



Una vez dentro del Palacio Imperial, Mulán, Ling, Yao, y Chien Po dejaron fuera de combate a los guardias hunos. Shang irrumpió en el balcón donde estaba retenido el Emperador. Allí se enfrentó a Shan Yiu. Chien Po corrió hacia el Emperador y le condujo al borde de la torre, desde donde le bajaron al suelo con una cuerda. Ling y Yao les siguieron. Mulán cortó rápidamente la cuerda para que Shan Yiu no pudiera alcanzarles.

Furioso porque el Emperador había escapado, Shan Yiu se lanzó contra Shang con la espada en alto.
—Me arrebataste la victoria —gritó a Shang.
—¡No! —dijo Mulán—. ¡Fui yo!
Cuando Shan Yiu se volvió hacia ella, Mulán se retiró el pelo de la cara para que la reconociera.
—¡El soldado de las montañas!
—dijo furioso.





Shan Yiu echó a correr detrás de Mulán: exactamente lo que ella quería. Le llevó al tejado y se volvió hacia él. Agarró la espada de Shan Yiu y le clavó la capa al tejado. Mushu voló sobre ellos montado en una cometa y con un cohete atado a la espalda. Grillo encendió la mecha del cohete. Mientras Mushu saltaba para ponerse a salvo, el cohete golpeó a Shan Yiu y le lanzó a la torre de fuegos artificiales.

La fuerza de la terrible explosión catapultó a Mushu y a Grillo por los aires. Mulán salió disparada sobre Shang. Una de las alas del Palacio Imperial empezó a arder. Ling, Yao y Chien Po se reunieron con los demás mientras los fuegos artificiales iluminaban la ciudad.





El Emperador y Chi Fu se acercaron.

—He oído hablar de ti, Fa Mulán —dijo el Emperador severamente—. Robaste la armadura de tu padre, te hiciste pasar por soldado, deshonraste al ejército chino, destruiste mi palacio y... nos has salvado a todos.

Luego el Emperador se inclinó ante Mulán. Sorprendidos, los que estaban en la plaza siguieron su ejemplo.

Luego el Emperador se dirigió a Chi Fu:
—¡Nombra a esta mujer miembro de mi Consejo! —ordenó.
—No hay plazas en el Consejo, Majestad —dijo Chi Fu.
El Emperador miró a Mulán.
—Entonces, ocuparás su puesto —dijo, señalando a Chi Fu.
Mulán rechazó la oferta amablemente y dijo que había
llegado el momento de regresar a su casa.



El Emperador entregó su colgante a Mulán, así como la espada de Shan Yiu. Mulán le abrazó agradecida. Shang se despidió de ella torpemente. Mulán montó en Khan y se marchó.





—La flor que brota en la adversidad es la más rara y hermosa de todas —dijo el Emperador a Shang mientras veían alejarse a Mulán. Shang se quedó desconcertado. El Emperador quiso ser más explícito:
—No se encuentra a una muchacha como esa en todas las dinastías —dijo lanzándole una clara indirecta.

Mulán dio a su padre los regalos del Emperador.
—El mejor regalo y el honor más grande es tenerte
como hija —dijo Fa Zu—. Te he echado tanto
de menos...
—Yo también a ti —respondió Mulán mientras
su padre la abrazaba.



Mientras observaban el tierno encuentro desde lejos, Fa Li y la Abuela Fa se sorprendieron al oír una voz que venía de atrás. —Perdón —dijo un guapo joven entrando en ese momento—. ¿Vive aquí Mulán?
Ante la alegría de toda la familia, Mulán invitó a Shang a cenar.





Mushu, Grillo y el Ancestro Mayor les observaban desde la ventana del templo de la familia.

—¡Bueno, decidme! —exclamó Mushu sonriendo—.

¿Quién ha hecho un buen trabajo?

—¡Oh, de acuerdo! —dijo el Ancestro Mayor finalmente obligado a admitir que Mushu había cumplido con éxito su misión—. Puedes volver a ser Guardián.



Grillo hizo sonar el gong para despertar a todos los Guardianes.
—¡Llamada para tomar rollitos primavera!
—gritó Mushu. Y se puso a preparar una celebración que duraría toda la noche.

Edición adaptada de la película *Mulan*, original de Walt Disney Pictures.
Música de las canciones de Matthew Wilder, letra de David Zippel.
Banda sonora de Jerry Goldsmith.
Producida por Pam Coats.
Dirigida por Barry Cook y Tony Bancroft.

© Disney
1998 EDICIONES GAVIOTA, S. L.
Manuel Tovar, 8
28034 MADRID (España)
Reservados todos los derechos

ISBN: 84-392-0023-4
Depósito legal: LE. 1.440-1998
Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.

Los Clásicos

DISNEY

EDICIONES
Gaviota

Todos los títulos de la colección **Los Clásicos Disney** ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

Títulos de la colección

Mulán
Hércules
El jorobado de Notre Dame
Pocahontas
Goofy e hijo
El regreso de Yafar
El Rey León
La Sirenita
La Dama y el Vagabundo
Aladdín
Bambi
101 Dálmatas
Dumbo
La Bella durmiente
La Cenicienta
Los Aristogatos
Los Rescatadores
Oliver y su pandilla
Peter Pan
Tod y Toby

ISBN 84-392-0025-4



9 788439 200239